



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ Si soy fiel y vivo la vida de Jesús, ya no somos exteriores el uno al otro, sino que la fidelidad me sitúa en su mismo corazón inmenso. Y la comunión sacramental es el gran viático para que yo pueda entrar dentro de Él, y no Él dentro de mí, como yo creía antes.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T I, 529

“ El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas cadenas de solidaridad. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

–Francisco. *Homilía*, 14 junio 2020

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Tenemos necesidad de recuperar el Misterio en nuestra vida, en nuestra experiencia de fe. Recuperar la experiencia sacramental de intimidad con Dios, con Cristo, en la Eucaristía, en el pan partido y compartido. Solo así podremos recuperar el Misterio del Cuerpo Místico –fraterno y solidario– del que formamos parte. Solo así podremos recuperar el Misterio de la comunión con el sufrimiento ajeno, el Misterio del Amor y la Fraternidad.

### *Mi cuerpo es comida*

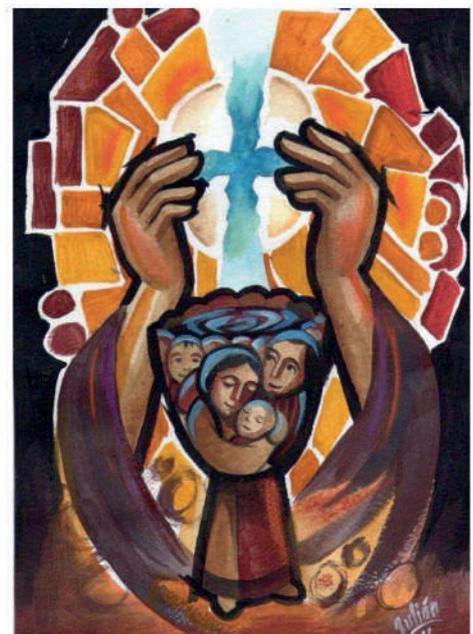
*Mis manos, esas manos y Tus manos  
hacemos este Gesto, compartida  
la mesa y el destino, como hermanos.  
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.*

*Unidos en el pan los muchos granos,  
iremos aprendiendo a ser la unida  
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.  
Comiéndote sabremos ser comida,*

*El vino de sus venas nos provoca.  
El pan que ellos no tienen nos convoca  
a ser Contigo el pan de cada día.*

*Llamados por la luz de Tu memoria,  
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,  
fraterna y subversiva Eucaristía.*

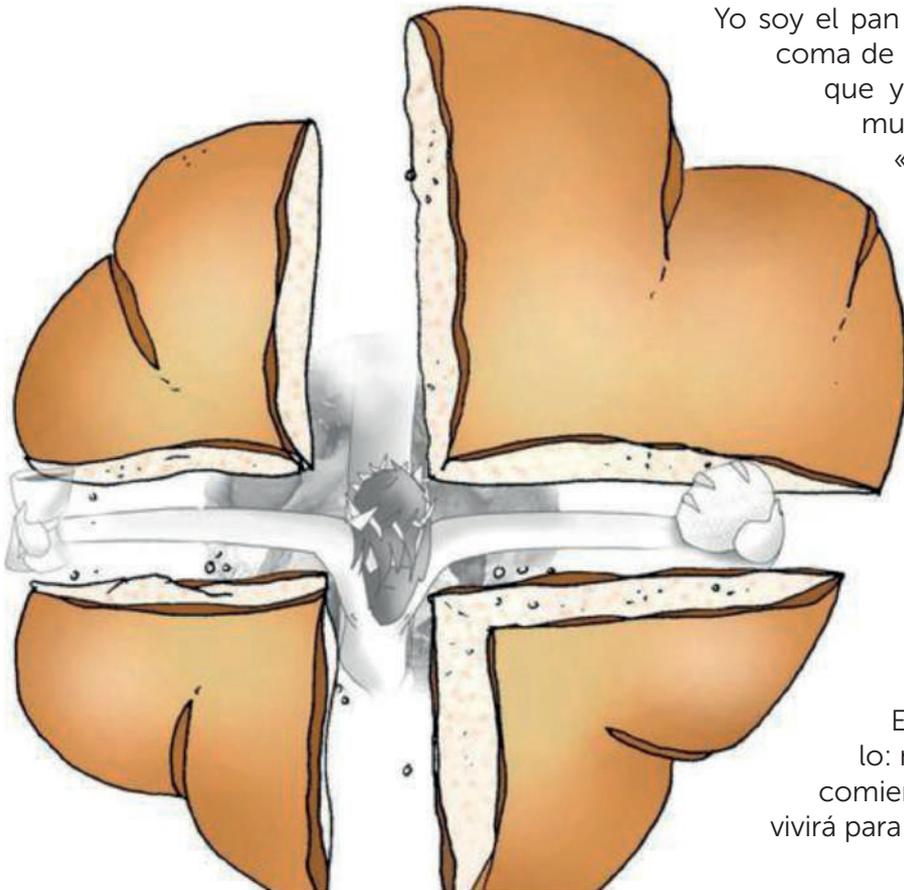
*(Pedro Casaldáliga)*





## Hoy me dice LA PALABRA...

**Juan 6, 51-58. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.**



Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

Comer y beber son acciones físicas, reales, materiales y palpables. No nos saciamos ni nos nutrimos virtualmente. Compartir la comida y la bebida es algo que no hacemos con cualquiera. Hay una intimidad comensal. Sabemos con quién deseamos sentarnos a la mesa, y a la sobremesa. Y sabemos quién nos convoca a la mesa fraterna, quién se hace alimento y bebida, con su cuerpo y su sangre. Sabemos a quiénes nos invita a convocar con nuestra propia vida a la mesa de la vida.

Y, aún, sabemos, –pero tantas veces lo olvidamos o hacemos de ello un enunciado meramente filosófico que termina perdiendo su fuerza– que, como dice Jesús hoy en el evangelio: si no comemos la carne del Hijo del hombre y no bebemos su sangre, no tenemos vida en nosotros. «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 El Cuerpo y Sangre de Cristo • 11 de junio de 2023 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



Dios se pone a nuestro alcance, al alcance de nuestros labios, de nuestras manos. Dios se pone al alcance de nuestros sentidos: tomad y comed, gustad y bebed. Dios se hace escándalo en su humildad amorosa. Nos cuesta entender –y más aún seguirle, transformándonos en aquello que comemos y bebemos– a un Dios que se nos ofrece cotidianamente en la sencillez del pan y del vino. Nos cuesta entender a un Dios que nos pide comulgar con Él, entrar en Él al dejarle entrar en nosotros, para que entren en nosotros las personas empobrecidas a quienes sentir como parte de nuestro propio Cuerpo, porque lo son del suyo.

La Eucaristía sigue prolongando la Encarnación haciéndose tan concreta para nuestros sentidos, y alimentando nuestra encarnación concreta en la misma encarnación de Dios. La Eucaristía alimenta nuestra fraternidad, nuestra entrega, nuestra esperanza, y alimenta nuestro vivir en Cristo. Nuestra Eucaristía –fraterna y subversiva– alimenta la cercanía del Reino, sostiene nuestro «anuncio de la muerte del Señor, la proclamación de su Resurrección hasta que vuelva». Sostiene nuestra denuncia por las muertes cotidianas causadas por la injusticia, y nuestro compromiso con los gestos sembradores de vida y resurrección.

La Eucaristía –Cuerpo de Cristo– nos hace Cuerpo Místico, nos hace Iglesia, nos hace otros Cristos para nuestros hermanos y hermanas. Como dice Rovirosa, la Eucaristía empieza y termina fuera del templo. Empieza en la vida cotidiana del cristiano y se prolonga en su propia vida después de celebrar el sacramento, como continuación del mismo. La Eucaristía es tu vida cotidiana vivida conscientemente en su vinculación a Jesucristo. Es punto de llegada, para ofrecer nuestras luces y sombras, sentirnos perdonados, y revestirnos de nuevo del Amor de Jesucristo; y es punto de partida para dar gracias con nuestra vida comprometida haciendo presente su Evangelio en medio del mundo obrero.

En la Eucaristía asistimos al acontecimiento más desconcertante y sublime de la historia de la humanidad: El proceder del ser humano y el proceder de Dios han quedado unidos para siempre: El primero produce la muerte de un inocente, del mismo Jesús y todos los Jesús que siguen muriendo cada día; el segundo, el amor de Dios, restituye la vida arrebatada y genera humanidad y justicia.

Esta es la Eucaristía que descubre Rovirosa: el dialogo entre el amor de Dios, que se fundamenta en la fe y en la confianza, y la racionalidad humana, que necesita certeza y seguridad. Las personas nos resistimos a reconocer que nunca tendremos certeza de nada, solo la fe y la confianza pueden ayudarnos a respetar y practicar el derecho del otro a que yo lo ame, que es el ejercicio de mi verdadero derecho a ser y la llave de la felicidad.

Por ello nos dice Francisco: «La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana».

¿Cómo vivir la Eucaristía? ¿Cómo vivir una vida eucarística?



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

### Que mi vida se transforme en eucaristía

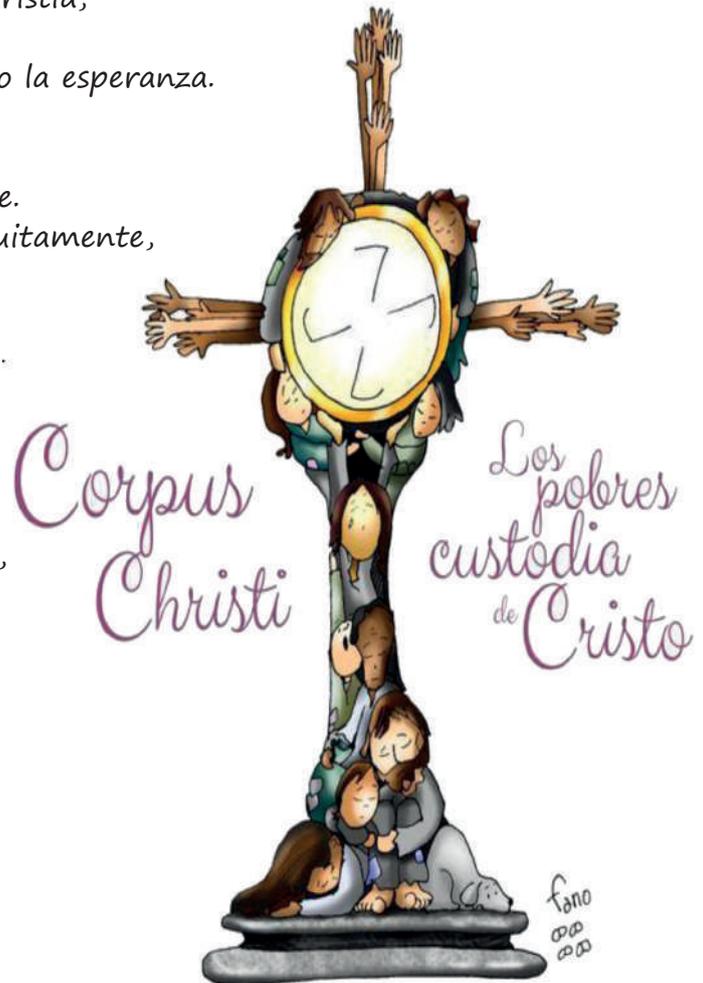
*Haz, Señor, que mi vida se transforme en Eucaristía,  
y que contigo, como el pan en las manos,  
pueda salir al encuentro de quienes han perdido la esperanza.*

*Que sepa llevar tu buena noticia,  
tu evangelio que es palabra viva que trasciende.  
Que sepa ofrendar aquello que he recibido gratuitamente,  
como don de tu amor.*

*Haz, Señor, que mi vida se haga común-uniión .  
con todos los hermanos,  
escuchando, cuidando, amando  
y dejándome confrontar por ti,  
que configuras mi vida a tu modo.  
Común-uniión que sea abrazo, mirada amorosa,  
vida partida y repartida.  
Asumiendo la cruz y la resurrección.*

*Envíame para que el pan de la eucaristía,  
que se parte y reparte,  
acontezca en lo cotidiano, en lo sencillo.  
Y que contigo coopere a que la mesa del Reino  
sea lugar de todos y todas.*

*(Gilberto Sanabria Ravinovich)*



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús



Señor, Jesús,  
te ofrecemos, todo el día,

nuestro trabajo,  
nuestras luchas,  
nuestras alegrías  
y nuestras penas.

.....

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.